

Cuadernos de un diputado

LAS ARMAS DEL VIETNAM

Por la tarde, tras el amable recibimiento de los Reyes de Bélgica, iniciamos los «plenos» en el Congreso. Y los iniciamos, una vez más, hablando de aquellos temas que antes se consideraban tabú: abortos, anticonceptivos, limitación de natalidad, píldoras, etc.

A mi estos temas, como la pornografía revisteril, comienzan a producirme náuseas. ¿Quiéren creer que a veces hasta añolo los «premios a la natalidad»? Tanto querer suprimir la familia produce efectos contrarios. Y luego el aborto... largos escalofríos le pasan a uno por la espalda mientras la diputada socialista menciona la palabra y me acuerdo de que —según ciertas informaciones— con algunos cuerpecitos de los infantes nonnatos ha llegado en Inglaterra hasta fabricar una crema cosmética muy apreciada por ser rica en placenta.

Tanto hablar del derecho a la vida. ¿Qué vida? ¿La vida de los delincuentes?

EL PAPEL DE LAS MUJERES

Es un poco penoso el papel que se les asigna a las mujeres en este Parlamento. No a mí, por supuesto, que tampoco me prestaría dicho sea de paso. Yo he hablado poco hasta ahora y no pienso hacer gastos de oratoria pero estoy orgullosa de mi primera intervención en favor de la primera industria que tiene Ferrol, la naval, en defensa de los productores, ingenieros y cuantos allí trabajan y ahora la semana que viene voy a interpellar al Gobierno acerca de las pensiones de la Seguridad Social.

No me gustaría hablar sobre cuestiones que afectan a la intimidad del ser humano, que sólo deben ser discutidas entre la pareja y acaso algún consejero muy experimentado pero que resultan escenas ventiladas en un Parlamento semi adomercido. Carlota Bustelo (de la familia Calvo Sotelo) por parte del PSOE y Soledad Becerril, por parte de la «UCD» personificaron el tan traído y llevado «consenso».

La segunda es una mujer muy bonita, rubia a quien con justicia llaman «Miss Parlamento», suele vestirse de rosa o de colores claros y a veces gasta medias blancas como de futbolista.

Es una andaluza sin acento, de familia importante y acomodada. Carlota Bustelo por su parte es mujer de oratoria fuerte, en ocasiones incluso agresiva, a quien le gusta fustigar a ministros y a la Sección Femenina.

Tres atracadores se llevaron la nómina del hospital general de Asturias

OVIEDO, 2.— El importe total de la nómina del Hospital General de Asturias, alrededor de seis millones de pesetas, ha sido robado a las nueve y media de esta mañana por tres individuos armados que penetraron en las oficinas de administración del hospital.

Los atracadores penetraron en las oficinas de administración y encañonaron a las empleadas y a un sanitario que ca-

Casi siempre ha discursado acerca de estos temas sexistas, llegando incluso a revelaciones de singular intimidad sobre su propia experiencia con la píldora. Quizá por ello algunos diputados mal intencionados le han llamado «píldorilla».

INTERPELACIONES

Al día siguiente el Parlamento español sigue escuchando interpelaciones acerca de las Universidades por parte de doña Marta Mata, perdón, al revés doña Marta Mata que es una señora socialista catalana muy grande, grandísima, que a veces suele andar vestida de pantalones. Habló luego el señor Roca, que también es catalán, y el señor Solé Tura quien como los otros se entristeció a cuenta de lo mucho que habían sufrido en los años de la «Oprobiosa». Les contestó el ministro de Educación que es un hombre muy hábil y que sabe manejar la ironía.

No quedaba apenas ni un diputado en el hemicycleo de centro sólo quedaban seis, entre ellos Nona Inés Vilarín del Ferrol que siempre suele estar en su puesto, de Alianza Popular sólo Fraga y La Puerta. Del socialismo algunos más, pero pocos también. La sesión era barbitúrica.

Y yo entretanto pensaba en 2.830 fúsiles metralletas, de las metralletas usadas en el Vietnam que venían para Bilbao en ese barco siniestro, el Allul, que fueron descubiertos por los ingleses en el puerto inglés de Rochester, y que venían consignadas como «objetos varios». Los ingleses descubrieron el cargamento por creer que las transportaban al Ulster y, una vez comprobado que esto no era cierto, las dejaron salir pero el «Allul» en vez de seguir viaje a Bilbao volvió a Brujas y allí dejó los fúsiles metralletas del Vietnam.

La firma que intervino en el contrato de transporte fue la de Barreiros Hermanos Internacional de Madrid.

EL REGLAMENTO

¿Qué clase de Parlamento es este, miñas donas y señores, en donde los diputados hablamos de píldoras anticonceptivas mientras barcos españoles se dirigen hacia Bilbao cargados con unos fúsiles que sólo se usan para la guerra o campo abierto?

sualmente se encontraba allí, de donde se llevaron los mencionados seis millones y varios talones bancarios.

Apenas cinco minutos antes del atraco, el pagador del hospital psiquiátrico había retirado 4 millones de la administración del hospital general, por lo que el botín no fue mayor.

Una de las empleadas ha tenido que ser ingresada en urgencias a causa de un shock

¿Qué clase de parlamentarios somos quienes estamos discutiendo sobre vaguedades mientras se teje a nuestras espaldas el más monstruoso de los con- tubernios?

Yo me visualizaba bajándome de mi sitial, sentándome en el escaño, levantando la mano y pidiendo explicaciones al Gobierno acerca de los fusiles del Vietnam, su procedencia, su destino y de paso preguntar si piensan gobernar algún día...

Por VICTORIA ARMESTO

Pero tal y como está el Reglamento de la Cámara es totalmente imposible que un diputado pueda ejercer el derecho que en realidad le justificaría pues para hablar de «píldoras» más me valdría andar por los pueblos coruñeses enterándome de sus necesidades.

Angustiado por este terrible problema del «Allul» me bajo al fin del escaño para telefonar a un periódico madrileño el cual, y al día siguiente, recogería mis palabras anónimas:

«Estamos preocupados —nos ha dicho el portavoz de uno de los grupos parlamentarios— no sólo por ese cargamento de armas, que no sabemos a donde iba ni para que se habría utilizado, sino porque el reglamento del Congreso impide salirse del orden del día, y aquí nos tiene usted pensando en un asunto grave como es el del «Allul» y discutiendo mientras tanto la despenalización de los anticonceptivos y la forma más idónea de planificación familiar».

Pues como los fusiles del Vietnam lleguen por otros conductos a manos del terrorismo ETA ya verán ustedes que pronto estos problemas anticonceptivos dejan de serlo.

pluma de ———
— medianoche

por LUIS CAPARROS

LA DIFÍCIL TELEVISION

Como la televisión que disfrutamos no nos gusta, se habla de crear un nuevo impuesto para que nos guste menos. La medida es altamente política y menos da una piedra.

La «tele» es uno de los grandes motivos de ocupación nacional. Que si la corrupción, que si la mediatización, que si la intromisión, como se trata de un alimento diario que tiene algo de droga —seis de cada diez españoles puede considerarse como teledrogadicto —a la gente termina por preocuparle más si cambian tal presentador del «telediario» de la tarde que si el Senado aprobó o dejó de aprobar el artículo 18 de la Constitución.

Nuestra televisión lucha contra la dificultad de su propia imagen. Si da fútbol, irritación para los que abominan el fútbol; si deja de darlo, abominación para los aficionados. Como se trata de algo que todos contemplan y que todos juzgan, admitida es la material imposibilidad que la cosa tiene de dejarnos a todos contentos.

Pero con sus relatividades para el juicio. Por ejemplo, en los planteamientos políticos, que son mucho más peligrosos en su subjetividad que el hecho de dar telefilmes de violencia o saturar los programas con informaciones deportivas.

Quiere eso decir que el claro afán que tiene ahora mismo la programación televisiva de no parecer simpatizante o beligerante de partidos y tendencias, de no parecer de derechas ni de izquierdas, sin que tampoco pueda parecer del centro, que es quien la dirige al ser un órgano estatal y tener el país un gobierno precisamente del centro, tiene la consecuencia tremenda de que, por no querer disgustar a nadie, acaba no contentando a ninguno. Porque si insiste en sacar imágenes de la fiesta del Partido Comunista en Madrid y no las saca del mitin de Blas Piñar en Valencia, discrepancia habemus. Pero si atiende a ambas cosas, dependerá de quien pesque una u otra información para el juicio crítico y la acusación de sectarismo y manipulación.

En el concreto caso del Gobierno en ejercicio, pese a todas esas producciones y ese intento de justicia distributiva en los espacios, parece claro que en su afán de no sentirse culpable de obedecer a la «voz de su amo», la televisión se pasa en dedicación a la izquierda y yo apostaría que es más frecuente la presencia de Felipe González, Alfonso Guerra o Nicolás Redondo en la pequeña pantalla que la de Adolfo Suárez, Pérez Llorca o Abril Martorell. Es decir, una beligerancia basada en su exceso de celo neutral. Y con esa cierta mala coincidencia de no parecer que se es lo que casi se es, lo poco que sale Fraga —y no es que yo lo eche de menos, pues hago consideraciones estadísticas y no ideológicas—, frente a lo mucho más que aparece Carrillo.

Pero, ¿quién es el listo que aplica crite-

rios salomónicos para la medición exacta del tiempo dedicado y de la simpatía presentador?

HORA DE REFLEXION

Cada vez que los políticos se ponen a reflexionar, los no políticos se ponen a temblar. Ya saben, los precedentes.

Porque como la política es el arte de lo posible y a ver quien es el guapo que le ve alguna posibilidad a la coyuntura, pues ya saben, consigna al canto.

¿Qué clase de consigna?
Las que siempre emanan de las crisis y que se repiten con periodicidad cósmica. Sacrificio, austeridad, apreturas del cinturón, paciencia, restricción del consumo, ayuno del gasto y a esperar.

Y es que la crisis económica sólo se resuelve, desde que el hombre se enteró de que dos y dos son cuatro y cuatro menos dos se quedan en dos, sobre la base de procurar sumar y evitar restar. Pero donde no hay harina, todo es mohína y el sacrificio para el sacrificado es una tarea atlética llena de precedentes y adiestramiento, así que nos sacrificaremos, esperaremos y ya vendrá el verano.

Los economistas han venido a confirmar, con lenguaje técnico y razonamientos más o menos abstractos desde la pura nube de la teoría, lo que ya se sabía antes de que el primer economista se asomara al paisaje. Que cuando se gasta mucho, hay inflación. Que cuando se gasta poco, hay deflación. «¿Cuánto sabes, querido?». Elemental, querido Watson.

El hecho es que los políticos se han reunido, han reflexionado y han vuelto a cantar la misma canción. Y no hay que darle vueltas, porque tampoco hay más repertorio a la vista.

Por supuesto que la cosa no es para tomársela a broma. Porque en ella nos jugamos el cocido, el veraneo y la matrícula de los niños. Es decir, una apuesta importante. Pero si maramos lo que hicieron otros que pasaron por lo mismo —aunque con menos reiteración— sus soluciones llegaron más pronto o más tarde con una base laboriosa envidiable, y al parecer, irreplicable. Alemanes, japoneses, suecos y similares tuvieron sus crisis, arrimaron el hombro, produjeron, y luego se fueron a la merendona de la prosperidad. Aquí tenemos la crisis, apretamos el cinturón sin modificar el ritmo, esperamos y al cabo de dos años volvemos a empezar, sin ninguna merienda. Planes de Estabilización, Pactos de la Moncloa, Pactos Sociales, Planes de Desarrollo, Polígonos Industriales, restricción de crédito, estabilización de salarios, etc., etc. Luego viene el descanso, te bebas una cerveza y a comenzar de nuevo, porque la vida económica española, desde López Rodó a Fernández Ordóñez, pasando por Villar Mir y Fuentes Quintana, es como un cine de sesión continua.

Pero que sigan reflexionando, que nosotros seguiremos esperando. Que entre una reflexión y una huelga, seguida de otra reflexión y de otra huelga, el país va tirando.

Malamente, pero tirando.

Que peor están en Nicaragua.

Además, reflexiona, que algo queda.